tivan sus propios campos; tienen cerbatanas, flechas envenenadas muy largas, y lanzas. Crian unos gallos muy grandes que domestican y no comen por una especie de supersticion, pero les hacen reñir entre ellos y empeñan grandes apuestas en favor del vencedor.

Dirijiéndonos al sudoeste desde Puluan, reconocimos otra isla despues de haber andado diez leguas. Costeámosla durante un espacio de 50 leguas antes de hallar un fondeadero (¹). Apenas echamos el áncora cuando sobrevino una tempestad, se oscureció el cielo y vimos el fuego de San Telmo encima de nuestros mástiles.

Al dia siguiente, envió el rey á las naos una hermosa piragua que tenia guarnecida de oro la popa y la proa. Ondeaba en esta última un pabellon blanco y azul con un penacho de plumas de pavo real. Dos *almadias* ó barcas de pescar iban detrás de la piragua, y venian en esta ocho ancianos de los principales de la isla y muchos músicos que tocaban la zampoña y el tambor. Los ancianos subieron á bordo de nuestra nao, se sentaron en un tapiz que se les habia preparado, y nos presentaron un vaso lleno de betel y de arec, substancias que mascan continuamente, con flores de azahar y jazmin. Diéronnos tambien dos cajas llenas de gallinas, dos cabras, tres vasos de vino de arroz destilado, y cañas de azúcar. Igual regalo hicieron á la otra nao, y despues de habernos dado un abrazo, se despidieron de nosotros. El vino de arroz es tan claro como el agua, pero tan fuerte que muchos de los nuestros se embriagaron con él; le llaman *arach* (²).

Tres dias despues nos envió el rey otras tres piraguas doradas y llenas de gente, que dieron la vuelta á las naos al son de timbales y zampoñas. Los hombres nos saludaron con sus gorritas de lienzo, las cuales les tapan apenas la coronilla. Devolvímosles el saludo con una salva de bombardas, y luego nos dieron varios manjares hechos todos con arroz, huevos y miel.

Despues de estos regalos nos dijeron, de parte del rey, que este estaba muy satisfecho de que hubiésemos ido á su isla á hacer provision de agua y leña, y que podíamos traficar en ella cuanto quisiésemos. En vista de estas disposiciones, nos determinamos á ir en número de siete, en una de las piraguas, á llevar algunos regalos al rey, á la reina y á los ministros. Consistian estos regalos en vestidos á la turca, brazaletes, gorros encarnados, vidrios dorados, cristalinas, zapatos dorados, una silla forrada de terciopelo, varios cuadernos de papel, etc.

Cuando llegamos á la poblacion, nos hicieron esperar dos horas á que llegasen dos elefantes cubiertos de seda y doce hombres, con un plato de porcelana cada uno, para colocar los dones que llevábamos al rey. Montamos en los elefantes precedidos por los doce hombres, con los regalos, y llegamos á la casa del gobernador, que nos dió una cena compuesta de muchos y variados manjares. Dormimos aquella noche en colchones de algodon forrados de seda y sábanas de lienzo.

Pasamos la mañana del dia siguiente, sin hacer nada, en casa del gobernador, y á mediodia fuimos al palacio del rey, montados en los mismos elefantes y precedidos por los mismos hombres que llevaban los regalos. Desde la casa del gobernador hasta la del rey, estaban todas las calles guardadas por hombres armados con lanzas, espadas y porras.

Entramos con los elefantes en el patio del palacio, donde nos apeamos y subimos en seguida por una escalera, en compañía del gobernador y algunos oficiales, y llegamos á un salon lleno de cortesanos, donde nos sentamos en un tapiz detrás de los regalos.

Al cabo de este salon habia otra sala, no tan grande, tapizada de paños de seda, donde descorrieron dos cortinas que dejaron ver dos ventanas que alumbraban la habitacion. Vimos tambien á unos trescientos hombres de la guardia real, armados con puñales. Al estremo de esta segunda sala, habia una puerta cubierta con otra cortina que se descorrió á poco rato y nos permitió ver al rey sentado delante de una mesa, con un niño al lado, y mascando betel. Detrás de él no habia mas que mujeres.

Uno de los cortesanos nos advirtió que no nos era lícito hablar con el rey, pero que si teníamos algo que decirle, podíamos dirijirnos á él, para que á su vez lo transmitiese á un cortesano de una categoría

(¹) Fabre marca 10 leguas, Ramusio cinco, y nuestro manuscrito dice claramente 50, que es la distancia verdadera.

(²) Además de este *arach* ó *arrak* que se saca del arroz, hay otro alcohol muy fuerte que se elabora en Batavia destilando la savia de la palmera *gomouti*.

superior, y este al hermano del gobernador que estaba en la sala menor, el cual, por medio de una cerbatana colocada en un agujero de la pared, transmitiria nuestras palabras á uno de los principales oficiales que se hallaban junto al rey para que las pusiese en conocimiento de este.

Nos advirtió igualmente que debíamos hacer tres reverencias al rey, elevando los brazos por encima de nuestras cabezas y levantando ora una pierna, ora otra. Hicimos las tres reverencias segun el ceremonial prescrito, y en seguida enviamos á decir al rey, por boca de tantos intermediarios, que pertenecíamos al rey de España, el cual deseaba vivir en paz con él y no le pedia nada mas que poder comerciar en aquella isla.

Respondiónos que se alegraba mucho de que el rey de España quisiese ser su amigo, y que nos permitia traficar en su isla y proveernos en ella de leña y agua.

Presentáronle entonces nuestros dones, y él nos mandó dar á cada uno de nosotros paños de oro y seda que nos ponian en el hombro izquierdo; sirviéronnos de almorzar clavillos y canela, y luego corrieron las cortinas y cerraron las ventanas, lo que equivalia á decir que nos fuésemos.

Volvimos á subir en nuestros elefantes y nos dirijimos á casa del gobernador, precedidos por siete hombres que llevaban los presentes que el rey nos habia hecho; nosotros recompensamos á estos hombres, dándole á cada uno un cuchillo.

Al llegar á la casa del gobernador, cenamos en el suelo, sentados en una estera de palmera; la cena constó de mas de treinta manjares diferentes, compuestos de ternera, capones, gallinas, pavos reales, pescados, arroz, etc. Las cucharas eran de oro, semejantes á las nuestras. A cada plato nos echaban de beber vino destilado, en una taza de porcelana.

Dormimos en el mismo sitio que la noche precedente, y hubo durante toda la noche dos velas de cera blanca encendidas, en dos candeleros de plata, y dos grandes lámparas llenas de aceite con cuatro mechas cada una. Dos hombres se mantuvieron en vela para cuidarlas.

Al dia siguiente, dos piraguas nos llevaron á bordo.

La ciudad está edificada en el mar, escepto la casa del rey y la de algunos gefes principales. Contiene unos veinte y cinco mil fuegos ó familias (¹). Las casas están hechas con madera y cimentadas sobre enormes leños para preservarlas de la humedad. Cuando crece la marea, las vendedoras de comestibles recorren en barcas la ciudad. Delante de la casa del rey existe una muralla de ladrillo, con barbacanas, á guisa de fortaleza, en la cual hay cincuenta y seis bombardas de bronze y seis de hierro; durante los dos dias que pasamos delante de la ciudad, las dispararon varias veces.

El rey es moro, rechoncho, de unos cincuenta años de edad, y se llama rajah Siripada. Le sirven solo mujeres, y estas son las hijas de los principales personajes de la isla. Nadie puede hablarle sino por los medios que he descrito ya. Tiene diez escribientes ocupados únicamente en escribir lo que dicta, en cortezas de árboles muy delgadas, llamadas *chiritales;* no sale de su palacio mas que para ir á caza.

El 29 de julio, por la mañana, vimos acercarse á nuestras naos mas de cien piraguas divididas en tres divisiones, con otros tantos *tungulis* (llámanse así sus barquillas), y temiendo alguna traicion por parte de aquellos isleños, nos hicimos á la vela con tanta precipitacion que dejamos un áncora abandonada. Crecieron nuestras sospechas al ver que el dia anterior habian venido muchas embarcaciones mayores, llamadas juncos, á fondear detrás de las naos, lo que nos hizo creer que tenian intencion de atacarnos por todos lados. Fué nuestro primer cuidado el deshacernos de estas embarcaciones haciendo fuego sobre ellas y matándolas mucha gente. Nos apoderamos de cuatro juncos, y otros cuatro encallaron en la costa queriéndose escapar. En uno de los juncos que apresamos se hallaba el hijo del rey de la isla de Lozon, que era capitan general del rey de Borneo y acababa de conquistar, con sus juncos, una isleta llamada Laoe, cerca de la gran Java. En su espedicion la saqueó toda, porque sus habitantes preferieron obedecer al rey gentil de Java antes que al rey moro de Borneo.

Juan Carvallo, sin consultarnos, puso en libertad á este príncipe, mediante una crecida suma que se le ofreció. Si le hubiese conservado prisionero, el rey Siripada nos hubiera dado por su rescate todo

(¹) Este número parece exajerado: en el siglo XVIII no habia mas que dos ó tres mil casas. (*Historia general de los viajes.*)

cuanto le hubiésemos pedido, pues era el terror de los gentiles, y estos eran enemigos declarados de los moros.

Desde el puerto donde nos hallábamos, veíamos tambien otra ciudad, construida igualmente en el mar y mayor que la de los moros. Sus habitantes eran gentiles. La animosidad entre ambos pueblos era tal, que no pasa dia en que no tengan un combate. El rey de los gentiles es tan poderoso como el rey de los moros y menos orgulloso, de modo que, segun todas las apariencias, fuera mas fácil introducir el cristianismo en sus Estados [1].

Habiendo sabido el rey moro todo el mal que hicimos á sus juncos, se apresuró á noticiarnos, por

El sultan de Borneo, segun Belcher.

medio de uno de los nuestros, que se habian quedado en tierra para traficar, que aquellas embarcaciones no querian molestarnos en nada, y solo se hallaban allí de paso para ir á combatir á los gentiles. Respondimos al rey que nos probase que era cierto lo que decia, devolviéndonos al hijo de Juan Carvallo y á dos mas que estaban en poder suyo con las mercancías; pero el rey no quiso acceder á ello, de modo que Carvallo pagó con la pérdida de su hijo su avaricia y su mala fé [2]. Conservamos á bordo á diez y seis hombres de los principales de la isla y á tres mujeres para llevarlos á España y presentar las últimas á la reina, pero Carvallo los guardó todos para sí.

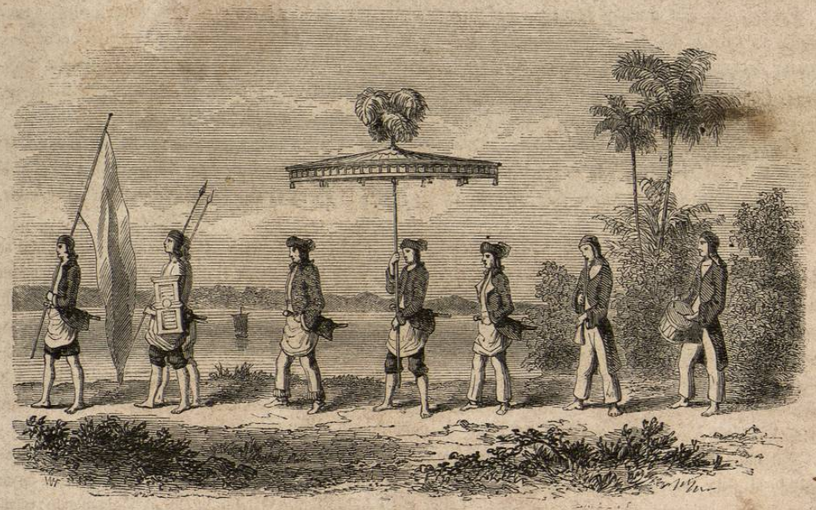
Los moros de aquellas islas van desnudos, como todos los habitantes de aquellas regiones. Aprecian mucho el azogue y se lo beben diciendo que conserva la salud y les preserva de enfermedades. Adoran á Mahoma y observan todas sus leyes y preceptos como los mahometanos del Oriente.

[1] Los portugueses introdujeron allí el cristianismo, que se conservó hasta 1590.

[2] Si, gracias á uno de esos numerosos incidentes que se renovaban frecuentemente en el siglo XVI, pudo el jóven Carvallo llegar á Lisboa é ir desde allí al Brasil, puede considerársele como el primer americano que haya dado la vuelta al mundo. Era hijo de una india y de un europeo.

La isla produce alcanfor, y el árbol que lo destila se llama *capor* [1]. Tambien se halla canela, gengibre, mirabolanos, naranjas, limones, cañas de azúcar, melones, calabazas, rábanos, cebollas, etc. Hay, entre otros animales, elefantes, caballos, búfalos, cerdos, cabras, gallinas, patos, cuervos y otras especies de aves.

Los moros de aquel país tienen una moneda de bronce que agujerean por en medio para ensartarla. En una cara tiene grabadas cuatro letras que son los cuatro caracteres del gran rey de China. La llaman *pici* [2]. Cuando comerciábamos con ellos, nos daban seis tazones de porcelana por un *catil* de azogue; el catil es un peso de dos libras. Por un cuaderno de papel nos daban todavía mas. Por



Acompañamiento del rey Gunung-Taboor, segun Belcher.

160 catiles de bronce, nos daban un *bahar* ó sea 203 catiles de cera; por 80 catiles un bahar de sal, y por 40 catiles un bahar de *anime*, especie de goma que emplean para alquitranar los buques, por no haber brea en el país. Veinte *tabiles* forman un catil. Los géneros que prefieren son el cobre, el azogue, cinabrio, vidrio, lana, lienzo, y sobre todo hierro y anteojos.

Sus mayores embarcaciones son las que se llaman *juncos*, y llevan un cargamento casi tan grande como nuestras naves. Sus mástiles están hechos con cañas, y las velas con cortezas de árboles.

Viendo tanta porcelana en Borneo, quise adquirir algunos datos sobre su fabricacion, y me dijeron que la hacian con una tierra muy blanca que dejan enterrada medio siglo para pulirla, de modo que hay un proberbio en la isla que dice que el padre se entierra para el hijo. Los habitantes creen que si cae una gota de veneno en un vaso de porcelana, se rompe esta al momento.

La isla de Borneo es vastísima; para darla la vuelta, con una embarcacion, se necesitarian tres meses. Está situada á 5° 15′ de latitud septentrional, y á 176° 40′ de longitud de la línea de demarcacion [3].

[1] El alcanfor (*Dryobalanops camphora*, Colebrooke) prospera admirablemente en aquellas regiones. El alcanfor de Borneo es muy superior al de Sumatra, y de allí es el mejor que recibimos en la actualidad.

[2] Alteracion de la voz *sapeque*.

[3] La punta septentrional de Borneo se halla á esa latitud: la longitud no es exacta. La isla de Borneo ó Kalamentan se halla entre los 4° 20′ de latitud sur y los 7 grados de latitud norte, y entre los 106° 40′ y los 116° 45′ de longitud este. Como se vé, es una isla inmensa. (Véase Belcher, para mas detalles.)

Partimos de la barra de Borneo á principios de agosto, y tomando el mismo camino por donde habíamos venido, fuimos costeando la isla con buen tiempo, buscando algun puerto para recorrer las naos; pero varó la capitana, y en un dia y su noche dió tantos golpes que parecia hacerse pedazos. A la mañana siguiente, salió á flote con la marea creciente, y continuando nuestro camino, hallamos un junco el 15 de agosto; la gente que iba en él lo abandonó escapándose en tres piraguas; saltamos en él y hallamos mas de treinta mil cocos que se repartieron en los buques. Encontramos en la misma costa una ensenada donde nos vimos obligados á detenernos cuarenta y dos dias recorriendo nuestras naos, por carecer de lo necesario. Hicímoslo lo mejor que pudimos, pero lo que mas nos costó fué el ir á buscar leña á los bosques, porque íbamos descalzos y el terreno estaba cubierto de abrojos.

En esta isla hay muchos jabalíes; matamos uno mientras pasaba á nado de una isleta á otra, y medimos su cabeza que tenia dos palmos y medio y dos enormes colmillos (1). Hay tambien cocodrilos, ostras, conchas y tortugas muy grandes. La carne de una de estas últimas, que cojimos, pesaba 26 libras. Cojimos tambien un pez cuya cabeza, parecida á la del cerdo, tenia dos cuernos, y su cuerpo, revestido de una substancia osea, tenia en medio de la espina una especie de silla.

Vimos tambien árboles cuyas hojas, cuando caen, se mueven como gusanos; son parecidas á las hojas de la morera, y cuando se las toca se escapan. Machacamos algunas y no salió sangre; yo guardé una en una caja durante nueve dias, al cabo de los cuales la abrí y ví que la hoja se paseaba al rededor. Creo que viven de aire (2).

Al partir de aquella ensenada, hallamos un junco que venia de Borneo. Hicímosle seña para que se detuviese, pero viendo que no lo hacia, le perseguimos y le apresamos. Hallamos en él al gobernador de Puluan, á su hijo y á su hermano, á quienes exijimos por su rescate cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, otras tantas cabras, y ciento cincuenta gallinas. Nos dió todo cuanto le pedimos, añadiendo además, como regalo, cocos, bananas, cañas de azúcar y muchos cántaros de vino de palmera. Para corresponder á su generosidad, le devolvimos la mayor parte de sus puñales y fusiles, y le regalamos un estandarte y un vestido de damasco amarillo; hicimos tambien varios presentes á su hijo, á su hermano y á cuantos estaban con ellos, de modo que nos separamos buenos amigos.

Volvimos hácia atrás para pasar otra vez entre la isla de de Caguayan y el puerto de Chipit, navegando al este cuarto sudoeste, para buscar las islas Molucas. Pasamos cerca de unos islotes cuyas costas están cubiertas de algas, á pesar de haber allí mucho fondo, y dejando Chipit hácia el este, reconocimos al oeste las dos islas de Zolo (3) y Taghima (4), donde se nos dijo que se pescaban las perlas mas hermosas del mundo. Dicen que el rey de Borneo posee dos como huevos, pescadas en Solo, y las obtuvo en dote cuando se casó con la hija del rey de esta isla.

Continuando nuestro rumbo hácia el este cuarto nordeste, costeamos dos caserios llamados Cavit y Subanin, y pasamos cerca de una isla cuyo nombre es Monoripa; dista unas diez leguas de los caseríos de que acabo de hablar.

Las aldeas de Cavit y Subanin están en las islas de Butuan y Calagan, donde se cria la mejor canela.

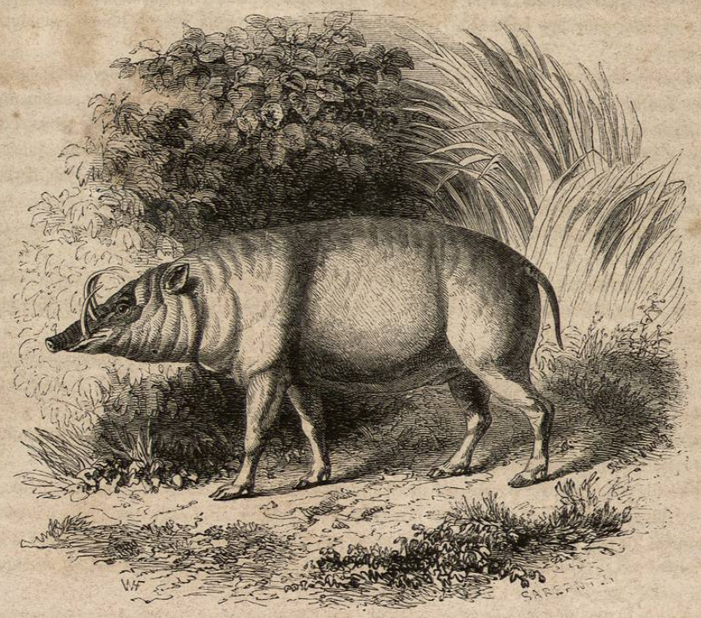
(1) Es el babirusa (*Sus babirusa*, Lineo), el cual tiene la propiedad de nadar, y cuyo largo hocico está armado con grandes colmillos.

(2) Ya se sabe que todo esto pertenece á la historia del siglo XVI. Otros viajantes dicen igualmente que han visto estas hojas maravillosas. Unos pretenden (*Historia general de los viajes*) que las mueve un insecto que se aloja en su interior. Otros dicen que no son hojas, sino una especie de langostas cubiertas con cuatro alas de forma oval y de unas tres pulgadas de largo, tan íntimamente unidas que parecen una hoja con sus correspondientes fibras. (Stedman, *Viaje á Surinam*, t. II, p. 261.)

(3) Bellin la llama *Jolo* y Cook *Sooloo*. (Véase la obra del comandante Belcher.) El verdadero nombre de este archipiélago, segun Domeni de Rienzi, es Holó. Este viajero, que ha navegado en medio de dichas islas, afirma que ha contado hasta ciento sesenta y dos, y que puede evaluarse su superficie á 360 leguas cuadradas, con una poblacion de doscientos mil habitantes. Muchos geógrafos las dan solo cincuenta á sesenta mil almas. M. Temminck dice que no se puede fijar ni el orígen ni la etimología del nombre de *Molucas*, puesto á estas islas por los primeros navegantes que aparecieron en aquellos mares, pero generalmente se cree que deriva de la voz *moloc* ó *moluco* que significa cosa deliciosa. Los portugueses las llamaron *archipiélago de San Lázaro*.

(4) Ahora se llama *Basilan*; tiene 12 leguas de circunferencia.

Si hubiésemos podido detenernos algun tiempo allí, habríamos cargado de ella nuestras naos, pero no quisimos perder tiempo para aprovechar del viento, pues teníamos que doblar un cabo y pasar algunos islotes que le rodean. Mientras caminábamos, se acercaron á nosotros unos isleños, y nos dieron diez y siete libras de canela por dos cuchillos de los que cojimos al gobernador de Puluan.



El babirusa (1).

Habiendo tenido proporcion de ver allí al árbol de la *canela ó cinamomo*, voy á dar una sucinta descripcion de él. Es semejante al granado de España, nace en lugares secos, formando varas largas, y no da fruto alguno; su corteza se abre con el calor y se separa del tronco; despues de dejarla un poco al sol se la quitan, y esta corteza es la canela.

Dirijiéndonos al nordeste, llegamos á una ciudad llamada Mindanao, situada en la isla donde están Butuan y Calagan; fuimos allá para adquirir un exacto conocimiento de la posicion de las islas Molucas. Encontramos á nuestro paso un *bigdanai*, barca que se parece á una piragua, y nos determinamos á apresarla; resistiéronse los que en ella iban, que eran diez y ocho, y les matamos siete cojiendo á los demás. Eran personajes notables de Mindanao, hallándose entre ellos el hermano del rey, que nos aseguró que sabia muy bien la posicion de las islas Molucas.

Conforme á sus indicaciones, variamos de rumbo y nos dirijimos al sudeste; nos hallábamos entonces á 6° 7′ de latitud norte y á 30 leguas de distancia de Cavit.

Dijéronnos que en un cabo de esta isla, cerca de un rio, hay unos hombres velludos, famosos guerreros y escelentes arqueros; llevan unas dagas de un palmo de largo, y cuando cojen á un enemigo se le comen el corazon crudo con zumo de naranja y limon. Se llaman Benayanos (2).

(1) Véase la nota 1ª de la pág. precedente.

(2) Benayan, cabo septentrional de la isla que lleva el mismo nombre. Pigafetta habla aquí de los Batas, y las publicaciones recientes atestiguan que lo que dice no tiene nada de exajerado. Los batas presentan el increible fenómeno de un pueblo antropófago á quien no son desconocidas las letras, pues tienen hasta una especie de literatura. (Relacion de MARCO POLO.)

Siguiendo nuestro rumbo al sudeste, encontramos cuatro islas llamadas *Sibuco, Virano Batolaque, Sarangani* y *Candicar* (1). Costeando la de Batolaque, el sábado 26 de octubre, al anochecer, esperimentamos una borrasca que aguantamos á palo seco, rogando á Dios que no salvase de ella.

En cuanto serenó el tiempo, volvimos á seguir nuestro camino, y entramos en un puerto que se halla en medio de la isla Sarangani, hácia Candigar; fondeamos allí cerca de un caserío donde hay muchas perlas y oro. Este puerto se halla á 5° 9′, á unas 50 leguas de Cavit. Sus habitantes son gentiles y van casi desnudos.

Detuvimonos allí un dia entero, y nos apoderamos por fuerza de dos pilotos para que nos condujesen á las islas Molucas. Segun sus indicaciones, tomamos la direccion del sud sudoeste y pasamos por medio de ocho islotes que forman una especie de calle; sus nombres son Cheava, Caviao, Cabiao, Camanuca, Calabuzao, Cheai, Lipan y Nuza; al cabo de estas islas vimos otra mas grande y mas hermosa, pero como el viento nos era contrario, no pudimos entrar en ella y toda la noche tuvimos que bordear. Durante este tiempo, todos los prisioneros que habíamos hecho en Sarangani se arrojaron al mar y se salvaron á nado, menos el hijo del hermano del rey de Mindanao que se ahogó estando casi para llegar á tierra con su padre.

Viendo la imposibilidad de virar la punta de la isla mayor, la pasamos bajo el viento cerca de los islotes. Hállase situada esta isla á los 3° 30′ de latitud septentrional y á 27 leguas de Sarangani, y se llama Sanguin.

Continuando siempre en la misma direccion, pasamos cerca de cinco islas llamadas Cheoma, Carachita, Para, Zangalura y Ciau (2); esta última se halla á 10 leguas de Sanguin, y se vé en ella una montaña de bastante estension, pero poco elevada.

Vimos tambien la isla de Paginsara, con tres montañas bastante altas. A doce leguas de distancia, hácia el este, hallamos tres islotes, Talaut, Suar y Mean.

El miércoles 6 de noviembre, despues de haber pasado estas islas, encontramos cuatro mas, bastante altas, á 14 leguas hácia el este. El piloto que cojimos en Sarangani nos dijo que eran las islas Molucas. Dimos gracias á Dios, por haber llegado, é hicimos una descarga general de artillería. Veinte y siete meses, menos dos dias, hacia que estábamos navegando por todos los mares, buscando siempre las Molucas sin poder dar con ellas.

Los portugueses han dicho que estas islas se hallan situadas en medio de un mar impraticable á causa de los bajos de que están rodeadas y de la atmósfera de niebla que las envuelve. Nosotros hallamos todo lo contrario, y nunca tuvimos menos de cien brazas de fondo, aun en el mismo Maluco.

El viernes 8 de noviembre, á las tres de la tarde, entramos en el puerto de una isla llamada Tidore (3), y fuimos á fondear cerca de tierra con veinte brazas de agua.

Al siguiente dia, vino el rey en una piragua y dió la vuelta á las naos. Salimos á recibirle en dos lanchas, para demostrarle nuestro agradecimiento, y él nos hizo entrar en su piragua, donde estaba sentado debajo de un parasol de seda que le cubria enteramente. Su hijo estaba delante de él con el cetro real en las manos, y detras se hallaban cuatro hombres, dos de los cuales tenian dos tazones de oro con agua para lavarse las manos, y los otros dos unos cofrecillos dorados llenos de betel.

Nos dió la bienvenida, y nos dijo que hacia mucho tiempo que habia soñado que debian llegar á su isla unas embarcaciones procedentes de países lejanos, y que habiendo examinado la luna, se convenció de que éramos nosotros los buques que esperaba.

Subió despues á bordo de las naos, donde le besamos la mano, le hicimos sentar en una silla de terciopelo encarnado, y le pusimos una chaqueta turca de terciopelo amarillo; para demostrarle nuestro respeto de un modo mas eficaz, nos sentamos en el suelo delante de él.

(1) Todas estas denominaciones, mas ó menos alteradas por el narrador italiano, no se encuentran en los mapas modernos sino con mucha dificultad. Grandes imperios y ciudades florecientes en tiempo de Pigafetta, han dejado de existir. M. Dulaurier da muchos y escelentes datos sobre todos aquellos pueblos que han desaparecido ya, en su obra titulada : *Memoria, cartas y relaciones relativas al curso de lengua malaya y javanesa*, etc. Paris, 1843.

(2) Todas estas islas pertenecen al grupo donde los geógrafos modernos colocan á Kararotan, Linop y Cabrocana, cerca de las cuales se halla Sangir, hermosa isla de la cual habla el autor.

(3) Hoy dia *Tidor*.

Luego que supo quienes éramos y el objeto de nuestro viaje, nos dijo que él y todos sus pueblos tendrian suma satisfaccion en ser amigos y vasallos del rey de España; que fuésemos á tierra donde nos recibiria como á sus propios hijos, y viviríamos en sus habitaciones todo el tiempo que quisiésemos; añadió que su isla se llamaria en adelante Castilla, en vez de Tidore, en honor de nuestro soberano.

Nosotros le regalamos la silla donde estaba sentado y la chaqueta turca, con una pieza de paño fino, otra de damasco, varios bordados de oro y plata, gorros, cuchillos, peines, cristalinas, y muchas otras frioleras que recibió con sumo agrado. Hicimos tambien regalos análogos á su hijo y á los que iban con él; recibiéronlos con muestras de agradecimiento, y el rey nos dijo que sentia mucho no tener nada digno para enviar al rey de España y que solo podia ofrecer su persona. Nos aconsejó que acercásemos las naos de las habitaciones, y que si alguno de los suyos se acercaba á robarnos durante la noche, le matásemos con nuestros fusiles. Partió despues muy satisfecho de nosotros, pero no quiso jamás bajar la cabeza por mas cortesías que le hicimos. Saludamos su partida con una salva de artillería.

El rey de las Molucas es moro, esto es árabe, de unos cincuenta años de edad, bien formado, de buena presencia, vestido con una camisa muy fina con las mangas bordadas de oro, una túnica que le llegaba á los piés, un velo en la cabeza y encima del velo una corona de flores. Se llama Almanzor y era gran astrólogo.

El 10 de noviembre, que era domingo, volvimos á tener otra conversacion con el rey, que nos preguntó qué paga y raciones nos daba el rey de España. Nos pidió un sello y un estandarte real, y añadió que queria que su isla y la de Terrenate (que destinaba para su nieto Calanopagi), permaneciesen en adelante sumisas al rey de España, por quien queria combatir en lo venidero; y que si por desgracia llegaba á sucumbir bajo sus enemigos, iria á España en una de sus embarcaciones y llevaria consigo el sello y el estandarte. Nos rogó que le dejásemos á algunos de nosotros para recordarle continuamente nuestra visita y á España.

Al ver el ahinco con que cargábamos de clavillo nuestras naos, nos dijo que no habiendo en la isla bastantes secos, para embarcar, iria él mismo á buscar mas á la isla de Bachian, donde esparaba hallar en cantidad suficiente.

El *árbol del clavo* crece en cinco islas, que son Terrenate ó Ternate, Tidore, Mutir, Machian y Bachian (1) : Terrenate es la mayor. Está y Tidore tienen cada una su rey, así como Bachian. Mutir y Machian carecen de soberano y tienen un gobierno popular; pero cuando los reyes de Tidore y Terrenate se hacen la guerra entre sí, estas dos repúblicas democráticas proveian combatientes á ambos partidos. Todo este archipiélago, donde se cultiva el clavillo, se llama las Molucas.

Cuando llegamos á Tidore, nos dijeron que ocho meses antes habia muerto allí un portugués llamado Francisco Serrano, que era capitan general del rey de Terrenate. En una occasion en que su rey se hallaba en guerra con el de Tidore, Serrano obligó á este á que diese su hija en matrimonio al rey de Terrenate, y exijió, en rehenes, á los hijos varones de los señores de Tidore. De este matrimonio nació Calanopagi de quien he hablado ya y que debia ocupar el trono de Terrenate. Sin embargo, el rey de Tidore no perdonó jamás á Serrano la forzosa que le habia hecho, y algunos años despues le hizo morir envenenado, en un viaje que efectuó á su isla para comprar clavillos. Dejó Serrano un niño y una niña de corta edad, frutos de un matrimonio que contrajo con una mujer de Java. Consistia toda su fortuna en doscientos bahares de clavillo.

Era Serrano un gran amigo y casi pariente de nuestro malogrado capitan general Magallanes; él fué quien le decidió, desde las Molucas, á emprender este largo viaje.

El lunes 11 de noviembre, Chechilideroix, uno de los hijos del rey de Terrenate, que hemos nombrado ya, se acercó á nuestras naos con dos piraguas en las cuales habia varios timbaleros : iba ves-

(1) En las relaciones de Antonio Galvan y Duarte Barbosa se hallan algunos documentos casi contemporáneos. El plano de la fortáleza de Terrenate tal como se hallaba en el siglo XVI, lo hallamos en Barreto de Rezende, *Tratado dos vizos reys da India*, manuscrito de la Biblioteca imperial de Paris.